

ARTÍCULO RECIBIDO: 29
DE ABRIL DE 2010; APRO-
BADO: 6 DE SEPTIEMBRE DE
2010; MODIFICADO: 20
DE SEPTIEMBRE DE 2010.

Explorando un intrincado triángulo conceptual: *homosexualidad, familia y liberación* en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar y explicar el *marco interpretativo* que el Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976) elaboró sobre la (*homo*)sexualidad, la familia y las políticas de liberación mediante la articulación de saberes *psi* con un campo discursivo contestatario. A través del análisis de sus órganos de difusión (la revista *Somos* y el documento *Sexo y Revolución*) se observará el intrincado triángulo conceptual del que formaban parte estas tres nociones, por el cual el FLH entendía que para obtener aquella liberación capaz de revertir el estigma hacia la homosexualidad, era indispensable la muerte de la familia.

PALABRAS CLAVE

Homosexualidad, familia, liberación, movimiento social, marco interpretativo, Argentina.

Exploring an intricate conceptual triangle: *homosexuality, family, and liberation* in the discourse of the Homosexual Liberation Front of Argentina (FLH, 1971-1976)

ABSTRACT

This article analyzes and explains the interpretive framework that the Homosexual Liberation Front of Argentina (FLH, 1971-1976) constructed regarding (*homo*)sexuality, the family, and the politics of liberation through the articulation of “psi knowledge” with a contestatory discursive field. Through the analysis of its publications (the journal *Somos* and the document *Sexo y Revolución*), it is possible to observe the intricate conceptual triangle composed by these three notions and by which the FLH understood that, to obtain a liberation capable of invert the stigma attached to homosexuality, the death of the family was imperative.

KEY WORDS

Homosexuality, family, liberation, social movement, interpretive framework, Argentina.



Guido
Vespucci

Profesor de Historia y miembro del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). Doctorando en Antropología Social en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) con beca de Postgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus intereses investigativos combinan una perspectiva histórica y antropológica sobre las articulaciones entre familia, género y sexualidad a partir del último cuarto del siglo XX. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: “La familia en Oxford Street. Homosexualidad, matrimonio, filiación y subjetividad”, artículo realizado en colaboración con Inés Pérez y Andrea Torricella Mora. *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 14 (2008): 57-71; “Cuerpos, identidades y discursos. Algunas reflexiones sobre la frontera de lo monstruoso a partir del Beso de la mujer araña”, en *Criaturas y saberes de lo monstruoso*, editado por Dora Barrancos, Elizabeth Caballero de del Sastre y Nora Domínguez. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008, 225-236; “Antes que anochezca ya ha oscurecido. Fracturas del relato autobiográfico de Reinaldo Arenas en la transposición cinematográfica”, *Papeles de Trabajo* 6 (2010), <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/4%20Vespucci.pdf> guivespucci@yahoo.com.ar

Explorando un intrincado triángulo conceptual: *homosexualidad, familia y liberación* en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)¹

INTRODUCCIÓN

“El homosexual representa el más claro y definido rechazo a la familia nuclear”.

Dennis Altman¹

En su célebre frase en “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Marx sostenía que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen simplemente como a ellos les place, no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado”². El problema que nos convoca en este artículo puede sintetizarse en qué pudo hacer con las circunstancias no elegidas un colectivo de personas cuya orientación (homo)sexual estuvo atravesada por las tensiones de un período histórico (los años sesenta y setenta) en el que, como veremos, se enfrentaron cultural, ideológica y hasta militarmente sentidos transformadores y conservadores del *status quo*. Este colectivo es el Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976), que se propuso revertir las condiciones históricas acumuladas en el derrotero de una *scientia sexualis*³, que terminó por convertir una práctica sexual en un personaje específico —el *homosexual*— desde

¹ Este artículo es resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto de tesis doctoral “Familia(s) y homosexualidad(es): un recorrido diacrónico y sincrónico por algunas de sus diversas articulaciones (Buenos Aires - Mar del Plata, 1970 hasta el presente)”, financiado con una Beca de Postgrado Tipo I del CONICET. A su vez forma parte del proyecto colectivo “Subjetividades, género, sexualidades y vida familiar: una aproximación desde las ciencias sociales”, en ejecución por el Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

1. Citado de *Coming out in the seventies* (1979), por Kath Weston, *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco* (Barcelona: Bellaterra, 2003), 253.
2. Citado por Claudia Briones, “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, *Tabula Rasa* 6 (2007): 59.
3. El concepto pertenece a Michel Foucault para designar el conjunto de discursos de pretensión científica (psicopatología, psiquiatría, psicoanálisis, resumidos por el autor en la fórmula “saberes psi”) que, modificando el sentido del dispositivo cristiano de la confesión, se propusieron iluminar, explicar y revelar los secretos del ‘sexo’, y al hacerlo, produjeron el objeto mismo ‘sexualidad’ como efecto de saber-poder. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, Tomo I: “La voluntad del saber” (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 67-92.

4. La homosexualidad en Argentina llegó a funcionar como “chivo expiatorio” en contextos de crisis y reordenamiento nacional, particularmente a fines del siglo XIX y fines del siglo XX, cuando proyectos económicos liberales insertaban nuestra economía en el mercado internacional. Véase Jorge Salessi, *Médicos, maleantes y maricas* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000), 182.
5. Este concepto de raigambre foucaultiana es usado por Ricardo Llamas para designar al sistema de criterios sociales, políticos, científicos, jurídicos y culturales que regulan las maneras legítimas de obtener placer y relacionarse afectivamente, y cuya matriz heterosexual radica en invisibilizar la heterosexualidad como norma y marcar la homosexualidad como problema. Ricardo Llamas, *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en trono de la homosexualidad* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1998), 11-21.
6. Señalados por Doug McAdam, “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, eds. Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (Madrid: Istmo, 1999), 477.
7. Definido por David Snow y Robert Benford como “un esquema de interpretación que simplifica y condensa el mundo exterior mediante la selectiva puntuación y codificación de objetos, situaciones, eventos y experiencias [...]. Los marcos permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y etiquetar eventos del espacio vital del individuo o del mundo más amplio”. Citado por María Julia Carozzi, “El concepto de marco interpretativo en el estudio de los movimientos religiosos”, *Sociedad y Religión* 16/17 (1998): 34.
8. La revista *Somos* y el documento *Sexo y Revolución*, que serán utilizados como fuentes históricas en este artículo.

el cual los sectores de poder pueden leer amenazas para la salud del ‘cuerpo social’⁴. Así, el FLH se organizó para intentar disputarle la hegemonía a este ‘régimen de sexualidad heteronormativo’⁵ que concebía la homosexualidad entre la patología y el delito.

En tanto movimiento social, el FLH se enfrentó a los típicos escollos que tiene todo movimiento: sumar nuevos miembros, obtener cobertura de los medios de comunicación, movilizar el apoyo de grupos externos, limitar el control social que ejercen sus oponentes e influir sobre las autoridades políticas o los sectores de poder⁶. Como se verá más adelante, el FLH apenas logró alguno de estos objetivos. Pero antes que detenernos en esta ‘negatividad’ de sus resultados inmediatos, el propósito del presente artículo está mayormente destinado a analizar la ‘positividad’ de su accionar, esto es, el margen de agencia que quedara condensado en la formación de un ‘marco interpretativo propio’⁷, elaborado a partir de la articulación de saberes *psi* (provenientes de la *scientia sexualis*) con un campo discursivo contestatario que incluía feminismo, marxismo, freudiano-marxismo, antipsiquiatría, sexología moderna y existencialismo humanista.

Esos ingredientes constitutivos de las condiciones heredadas fueron utilizados por el FLH como recursos para enfrentarse a tres desafíos, los cuales quedaron expresados en sus órganos de difusión⁸: redefinir el sentido de la homosexualidad, posicionarse ante los dilemas de la institución Familiar y ofrecer su propia versión sobre el significado de la ‘liberación’, en tanto consigna compartida por otros movimientos sociales de la época. Es en la elucidación de este intrincado triángulo conceptual (homosexualidad-familia-liberación) donde adquiere plena inteligibilidad la propuesta política de su marco interpretativo. Por consiguiente, dichas nociones serán el objeto de indagación principal en este

trabajo, con el cual pretendemos contribuir al conocimiento histórico de los modos de articulación entre homosexualidad, familia y políticas de reivindicación homosexuales.

1. EL SURGIMIENTO DEL FLH Y SU UBICACIÓN EN EL CONTEXTO CULTURAL Y POLÍTICO DE LOS AÑOS SETENTA

Luego de una breve experiencia de organización homosexual en el marco del grupo *Nuestro Mundo*⁹, surge formalmente en agosto de 1971 el FLH, inspirado en el *Gay Power* americano y al calor del surgimiento de otras organizaciones de liberación homosexual en diversos países.

En un comienzo, los primeros integrantes del FLH (entre los que se encontraban Juan José Sebrelí, Héctor Anabitarte, Manuel Puig, Blas Matamorro y Juan José Hernández), se plantearon actuar como un grupo de opinión. Pero en 1972, el ingreso de una decena de estudiantes universitarios le imprimió al Frente un tono agitado que continuaría hasta su disolución en marzo de 1976¹⁰. El funcionamiento del Frente se daba a través de grupos relativamente autónomos que coordinaban acciones conjuntas. En su momento de máximo esplendor, el FLH llegó a contar con alrededor de diez grupos: el Grupo Eros (en su mayoría estudiantes universitarios y que tuvo como figura destacada al sociólogo y escritor Néstor Perlongher), *Nuestro Mundo*, *Profesionales*, *Bandera Negra* (anarquistas), *Safo* (integrado por mujeres homosexuales), *Emmanuel* (cristianos) y *Católicos Homosexuales Argentinos*, entre los más importantes.

Por supuesto, no era sólo un momento histórico de radicalización política para los homosexuales, sino también el correlato de otros episodios y causas revolucionarias que expresaban un clima contestatario de ideas, incubado en el transcurso de la década del sesenta: el estallido del ‘Cordobazo’¹¹, el surgimiento

9. Creado en noviembre de 1969 y liderado por Héctor Anabitarte, un militante comunista expulsado del Partido por su condición homosexual. Estaba integrado por delegados sindicales, obreros y militantes del Partido Comunista, muchos de los cuales corrieron la misma suerte que su líder.

10. Justamente cuando se produce el ‘Proceso de Reorganización Nacional’, nombre con el que se autodenominó el golpe cívico-militar que derrocó al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón (más conocida como Isabel Perón), y que instaló durante siete años un terrorismo de Estado, consistente en la tortura y desaparición de miles de personas, la apropiación sistemática de bebés y demás crímenes de lesa humanidad, convirtiéndose así en la dictadura más sangrienta de la historia argentina.

11. Levantamiento popular en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969. Si bien en un inicio fue de carácter obrero (entre el que se destacó el sector automotriz), rápidamente se acoplaron organizaciones estudiantiles y de izquierda, confluyendo todos en una revuelta urbana que —tras diversos episodios como la quema y/o toma de oficinas de las empresas Citróen, Xerox, de la Aduana y del Ejército— concluyó en la represión militar por parte del régimen dictatorial de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Si bien uno de sus efectos inmediatos fue la caída de dicho régimen, el legado más significativo del Cordobazo fue, siguiendo a James Brennan, el de constituirse rápidamente en un símbolo cuasi romántico de la capacidad insurgente de los sectores trabajadores. James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996), 181.

12. Articulados en torno a una ‘contra-cultura’ —paradójicamente derivada de la expansión comercial de las industrias culturales— que impugnó mediante diversas expresiones estético-políticas (como el rock, el cine crítico y la literatura comprometida) una serie de características de la cultura hegemónica entre las que podemos destacar las relaciones de género y autoridad de las generaciones precedentes, su rígida moral sexual, su formalidad y vestimenta y sus valores católicos, entre otras. Véase Sergio Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, ed. Daniel James (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003).
13. Luego de la experiencia del Movimiento de Liberación de Mujeres (MLM) a mediados de los sesenta, a partir de los setenta hicieron eclosión numerosas organizaciones como la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento de Liberación Feminista (MLF), Nueva Mujer y Frente de Lucha por la Mujer, entre otras. Los temas comunes que preocupaban a estas organizaciones fueron: el embarazo no deseado, la venta libre de anticonceptivos, la dependencia económica de las mujeres, la Ley de divorcio, la Ley de Patria Potestad, la violencia doméstica, etc., es decir, reivindicaciones en torno a la autonomía material, legal, corporal y sexual de las mujeres. Véase Fernanda Gil Lozano, “Las experiencias de la segunda ola del feminismo en Argentina y Uruguay”, en *Historia de las mujeres en España y América Latina*, ed. Isabel Morant (Madrid: Cátedra, 2006).
14. En 1970 surgen las dos organizaciones guerrilleras de izquierda más importantes del momento: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros. La primera se desprende del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de inspiración trotskista. Su meta fue el socialismo mediante una estrategia bélica que consistió en el foquismo rural. Por su parte, Montoneros fue el nombre con el que finalmente se autodenominó la sucesiva fusión de distintas organizaciones armadas de la izquierda peronista (Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Descamisados y Montoneros), que en distintos grados articulaban las doctrinas marxista y peronista, y cuya síntesis fue la fórmula del ‘socialismo nacional’. A diferencia del ERP, Montoneros combinó según la coyuntura política, la estrategia foquista con un trabajo de base de corte más populista e incluso electoralista, puntualmente cuando apoyó la candidatura a la presidencia de Héctor Cámpora en mayo de 1973, la cual fue decidida por Juan Domingo Perón desde el exilio. Los elementos católicos que componían la doctrina de Montoneros fue otra de sus peculiaridades contrastantes con el ERP; sin embargo, si de estoicismo ante el placer se trata, ambas compartieron su desconfianza hacia los síntomas de liberalización de la moral sexual que se venían expresando desde los años sesenta. Véase Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Buenos Aires: Editorial Norma, 2005), 95-176.
15. Para un análisis específico sobre la relación local-global de la revolución sexual, véase Isabella Cosse, “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60’: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 17: 1 (2006).
16. El FLH estuvo desde sus inicios particularmente atraído por la experiencia de grupos de reivindicación racial como los Panteras Negras norteamericanos. Véase Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Marea, 2004), 340.
- de grupos antiautoritarios de jóvenes y estudiantes¹², de asociaciones feministas¹³ y de diversas agrupaciones armadas de cuño marxistas y de liberación nacional¹⁴. La conexión de estos hechos del plano local con otros sucedidos fuera del país no es casual, sino que responde a un clima de época en el orden global compuesto por la Revolución cubana, la experiencia de la descolonización y de la llamada Revolución sexual¹⁵, el Mayo francés, la Primavera de Praga, el Poder negro¹⁶, la Revuelta de Stonewall¹⁷, etc. En este sentido, como sostuvo Fabricio Forastelli, el FLH se inscribe en una articulación global con lo que Tulio Halperin Donghi ha denominado como ‘movimientos emancipatorio-insurreccionales’, precisamente para dar cuenta de la relación histórica de todas estas expresiones contestatarias¹⁸. Volviendo al plano nacional, todas aquellas manifestaciones y hechos mencionados convivían y eran, en parte, el producto de un creciente descontento respecto a la sucesión de regímenes militares autoritarios, en especial el de Juan Carlos Onganía (1966-1970), marcadamente conservador, católico y tradicionalista¹⁹. En efecto, durante su gobierno dictatorial se registra una política de represión y censura

hacia los jóvenes, la protesta obrera, las vanguardias artísticas y, por supuesto, hacia los homosexuales. Tal es así que “después del '66 las razzias policiales se incrementaron de manera geométrica”²⁰, y algunos integrantes del FLH llegaron a expresar: “sufrimos una persecución delirante”²¹. Todas estas referencias son imprescindibles para comprender la propuesta política del FLH. En síntesis, como sostuvo Néstor Perlongher, “el FLH surge en medio de un clima de politización, de contestación, de crítica social generalizada, y es inseparable de él. Como buena parte de los argentinos de entonces, cree en la liberación nacional y social”²².

Pero la mayoría de sus intentos por incorporarse a la causa social y nacional no prosperaron. Primero apoyaron al peronismo, participando en actos públicos como los de la asunción en Plaza de Mayo del gobierno peronista de Héctor Cámpora en mayo de 1973, y en el aeropuerto internacional Ezeiza para festejar el retorno de Perón en junio de ese mismo año. Levantaron consignas que intentaban articular la liberación nacional con la liberación sexual, tales como “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, “Machismo=Fascismo”, “el machismo es el fascismo de entrecasa”. La respuesta fue contundente, tanto desde la derecha como desde la izquierda peronista. La primera, empapelando la ciudad con carteles contra “el ERP, los homosexuales y los drogadictos”, y posteriormente fueron difamados a través del semanario *El Caudillo*, vinculado a la extrema derecha del gobierno de Isabel Perón (1974-1976). La consigna de Montoneros se hizo incluso famosa: “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”²³.

17. Episodio transcurrido el 28 de junio de 1969, en el cual dueños y clientes de un bar de Nueva York frecuentado por homosexuales, llamado Stonewall, enfrentaron a la policía que pretendía realizar una de sus habituales razzias. Posteriormente se tomó esa fecha para conmemorar el Día Internacional del Orgullo Gay, ya que en medio de aquella revuelta se escucharon los gritos “gay is good, gay is pride, gay is freedom”. Véanse estas referencias en Ana Lía Kornblit, Mario Pecheny y Jorge Vujosevich, *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos* (Buenos Aires: La Colmena, 1998), 2-3.

18. Fabricio Forastelli, “Políticas de la restitución. Identidades y luchas homosexuales en Argentina”, en *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, eds. Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (Córdoba: Centro de Estudios

Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999), 129.

19. Fue el régimen más represivo de las conducciones militares que integraron la autodenominada ‘Revolución Argentina’ (1966-1973). También es preciso señalar como antecedente la autodenominada ‘Revolución Libertadora’ (1955-1958), régimen militar que derrocó al segundo gobierno electo de Juan Domingo Perón, y el que proscribió su nombre, su partido político y cualquier símbolo referido a éste. Esta interdicción provocó el surgimiento de la ‘Resistencia Peronista’, que procuró desde entonces el retorno de Perón, obligado a exiliarse, y que más tardíamente se expresaría en las organizaciones de la izquierda peronista que hemos mencionado (como Montoneros). Finalmente, tras la breve presidencia de Héctor Cámpora en 1973 (que fuera producto de la apertura democrática de la ‘Revolución Argentina’, por un lado, y de las estrategias de Perón para retornar al país, por el otro), Perón accedería a su tercer mandato como presidente electo de la Argentina en septiembre de 1973. Falleció al poco tiempo, reemplazándolo su tercera esposa y vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, que gobernó hasta el golpe cívico-militar de 1976.

20. Sergio Pujol, “Rebeldes y modernos”, 316.

21. En el marco de una entrevista clandestina que le realizara la revista *Panorama* a dos miembros del FLH en 1972. Citado por Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad*, 344.

22. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya* (Buenos Aires: Colihue, 2003), 77.

23. Véanse estas referencias en Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 79-80. El término ‘faloperos’ significa ‘drogadictos’. Y el apodo Evita alude a María Eva Duarte (segunda esposa de Perón), que tras su muerte en 1952 se constituyó en un símbolo de la resistencia peronista debido a su activa participación durante el primer gobierno de Perón (1946-1952) en todo lo relativo a la defensa de los derechos de los trabajadores y de la promoción del sufragio de las mujeres.

Respecto a la izquierda marxista, apenas obtuvieron un fugaz contacto político con Nahuel Moreno, líder del Partido Socialista de los Trabajadores, quien les ofreció una oficina para poder reunirse, aunque de manera secreta, por lo cual la participación no fue públicamente reconocida. También escurridizo fue el intento de acercamiento a otras agrupaciones marxistas en el marco de una movilización para repudiar el golpe del general Augusto Pinochet en Chile, en septiembre de 1973. Allí, recuerda Néstor Perlongher, “las agrupaciones izquierdistas se corrían de lugar en la columna para no quedar cerca de los gays”²⁴.

Con quienes sí lograron establecer relaciones fue con las incipientes asociaciones feministas, particularmente con UFA y el MLF. Junto a ambas, el FLH conformó el ‘Grupo Política Sexual’, que se reunía periódicamente para debatir sobre sexualidad y política:

“Hablabamos de cuáles eran las raíces de la opresión, cuál el sistema que nos oprime, qué es lo que tenemos que combatir, cuál es el enemigo, entonces afortunadamente al poder dialogar con el FLH vimos que teníamos cosas en común, todas y todos criticábamos los modelos impuestos [...]. Los chicos eran muy escandalosos, muy radicalizados, sostenían por ejemplo que lo más revolucionario era la mariquita, porque es lo más denigrado, lo más oprimido [...]. Con los varones del FLH fue un hallazgo poder reunirnos, ellos nos abrían la cabeza a nosotras en un montón de cosas que estábamos un poco rígidas, medio que odiábamos la feminidad, y ellos nos pinchaban con esto de la marica, entonces muy rica esa experiencia, hermosa. También hacíamos acciones públicas y todo el mundo nos odiaba, la derecha y la izquierda”²⁵.

Entre algunas de esas acciones públicas se destacaron las intervenciones en conferencias sobre temas vinculados a la sexualidad:

“Cuando veíamos que había una conferencia de sexualidad, por ejemplo en el teatro San Martín, íbamos, ellos y nosotras y nos sentábamos repartidos entre el público y empezábamos a romper la conferencia, ‘perdón, discúlpeme’ y a discutir y discutir [...] desde el público como si estuviéramos todos sueltos y hubiésemos ido espontáneamente, a la salida repartíamos los volantes, alguna vez alguno de los chicos dijo ‘porque yo como homosexual quiero plantear que [...]’ y era [...] bueno la época era muy represiva [...]”²⁶.

También decidieron actuar cuando Isabel Perón lanzó el decreto 659, que prohibía la información y difusión de métodos anticonceptivos en los Hospitales Públicos, y que promovía el cierre de consultorios de planificación familiar²⁷:

24. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 81.

25. Entrevista a Hilda Rais, militante de UFA e integrante del Grupo Política Sexual, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

26. Entrevista a Hilda Rais, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

27. Véase un análisis sobre este problema en Agustina Cepeda, “Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla, 1974-2006”, *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES 2* (2008).

“Cuando prohibieron los anticonceptivos en el país, con Isabel, salimos juntos a la calle, a Florida a volantear, codo a codo Néstor Perlongher y yo, entonces el shock de la gente era tremendo, porque los volantes eran estrictamente acerca de anticoncepción, libertad para elegir reproducirse o no, no tocaban el tema homosexualidad, era contra ese decreto, y lo que se veía era a varones gays luchando por eso”²⁸.

De manera que el FLH pudo articular una agenda de intereses comunes con grupos feministas, algo que estuvo lejos de suceder con la izquierda revolucionaria. Y es que mientras el FLH y el feminismo confluyeron en la reivindicación de un ‘cuerpo del deseo’, la izquierda marxista o nacional exigía un ‘cuerpo del sacrificio’ para la revolución²⁹. Un excelente testimonio respecto a estas tensiones lo constituye la famosa novela *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig³⁰, uno de los fundadores del FLH.

Luego de una etapa de intenso activismo y de los intentos de alianza frustrados con los sectores políticos mencionados (la izquierda peronista y la izquierda marxista), el FLH decidió destinar más atención a la concientización de la comunidad homosexual, y para ello creó, a fines de 1973, la revista *Somos*.

2. LA REVISTA SOMOS: POLITIZACIÓN DE LA HOMO(SEXUALIDAD) Y ELABORACIÓN DE SABERES Y CONSIGNAS EN CLAVE INTERDISCURSIVA

La revista *Somos* publicó un total de ocho números, desde fines de 1973 hasta enero de 1976. Llegó a tener un tiraje máximo de quinientos ejemplares que se distribuían mano a mano, y se editaba de forma clandestina. Como recuerda Perlongher, “pretendía ser un instrumento de trabajo concientizador. Incluía trabajos teóricos, informaciones, literatura, etc.”³¹.

Pero respecto a su contenido, quizás la clasificación más significativa radique en la tensión entre, por un lado, los diversos relatos e informes acerca de la cruda realidad que vivían los homosexuales en ese entonces, acompañados por discursos denuncialistas. Y por el otro, los artículos, ensayos, manifiestos y poesías que expresaban el despertar —o el deseo de hacerlo— de una nueva conciencia social *de y hacia* los homosexuales, atravesados por saberes de pretensión científica, anhelos utópicos, programas y acciones políticas³².

Así, dentro del primer eje encontramos numerosas notas referidas a homosexuales asesinados o detenidos por la policía en distintos

28. Entrevista a Hilda Rais, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

29. Esta distinción conceptual pertenece a Héctor Schmucler, citado por Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero, “La moral del PRT-ERP. Militancia, política y subjetividad”, *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación del CEDINCI* N° 5 (2004-2005): 88.

30. Para un análisis de esta obra como ‘ficcionalización’ de esta problemática, véase Guido Vespucci, “Cuerpos, identidades y discursos. Algunas reflexiones sobre la frontera de lo monstruoso a partir del Beso de la mujer araña”, en *Criaturas y saberes de lo monstruoso*, editado por Dora Barrancos, Elizabeth Caballero de del Sastre y Nora Domínguez. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008, 225-236.

31. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 82.

32. Cada nota podía aparecer bajo la firma de: algún grupo de la coalición FLH, un integrante en particular (con nombre y apellido o con seudónimo), o directamente sin firma, lo cual implica que es el comité editorial en representación del FLH. Respetaremos estas modalidades para citar las notas de *Somos*.

contextos nacionales³³, también historias de suicidios, maltratos y traiciones. La mayoría de estos episodios conflictivos solían producirse entre “chongos” y “locas”³⁴, y algunos de esos chongos solían ser policías. De manera despiadada, después del acto sexual, y en general alcoholizados, los chongos volcaban toda su furia sobre las locas, probablemente generada por la culpa y la vergüenza del acto sexual cometido, un elemento más, dirá *Somos*, del “pánico homosexual”, de la “represión internalizada”.

Por otro lado, se informaba sobre las temidas *razzias*, es decir, los operativos policiales que detenían homosexuales o personas relacionadas con la homosexualidad. Por ejemplo, es el caso de la denuncia referida a las obras de Manuel Puig: “Detienen libreros por vender obra de Puig; un comisario acusó a los detenidos de ‘mariconazos’ y ‘bolches’, esgrimiendo los ejemplares secuestrados y leyendo como prueba algunos párrafos aislados”³⁵.

Todo este tipo de acciones violentas y vejatorias por parte de chongos, policías y demás personajes, fueron denunciadas vehementemente a través de *Somos*, exigiendo “libertad a los homosexuales presos, derogación de edictos policiales anti-homosexuales, cese inmediato de la campaña de moralidad y de las *razzias*”³⁶.

A través de estos relatos, informes y denuncias, se puede acceder a una serie de registros sobre cómo era la vida cotidiana de los homosexuales en aquel período. Por medio de éstos, el FLH pretendía generar golpes de efecto para despertar conciencia social.

Pero para poder hacer más inteligible esa cruda realidad a su audiencia, el FLH necesitaba exponer analítica y teóricamente, y en forma más o menos didáctica, cuáles eran los orígenes y las causas de la misma. Es en este último registro donde me interesa profundizar el análisis del discurso de *Somos*, porque allí el FLH, al plantear su propuesta política, fue simultáneamente coproductor de un saber sobre la homosexualidad y la sexualidad en general, y sobre las instituciones que componen la sociedad moderna capitalista, entre ellas, la familia. Es decir que, si bien dicho saber fue expresado como una revelación iluminada de, en palabras del mismo Perlongher, “una minoría esclarecida”³⁷ en medio de la supuesta ignorancia y alienación reinantes en la sociedad, de modo alguno significa esto que fue un saber completamente original y autónomo. Por el contrario, esta construcción se alcanzó de manera ‘interdiscursiva’, es

33. Fuera de Argentina: “Masacran homosexuales en Chile”, *Somos* N° 2 (1974): 4; “En Lima asesinan a dos homosexuales”, *Somos* 6 (1975): 36, entre otros. A nivel nacional se destaca el reporte de “Asesinatos”, *Somos* 6 (1975): 18.

34. Términos que aludían en ese período a la distinción entre aquellos varones homosexuales feminizados que solían tener un rol sexual pasivo (“locas”), y los varones masculinizados que solían tener sexo activo con las “locas” sin asumirse como homosexuales (“chongos”). Como sostuvo Horacio Sívori, la figura del “chongo” (y su relación jerárquico-binaria con la “loca”) comenzó a desdibujarse lentamente a partir del surgimiento del ‘modelo gay’, según el cual toda persona que tenga relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo será considerada homosexual. Horacio Sívori, *Locas, chongos y gays* (Buenos Aires: Antropofagia, 2005), 85.

35. “Detienen libreros por vender obra de Puig”, *Somos* 2 (1974): 15

36. “Comunicado del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”, *Somos* 1 (1973): 8. La ‘campaña de moralidad’ se refería a una política de moralización de las costumbres lanzada por Perón durante su tercera presidencia. Por otro lado, los edictos policiales eran figuras legales de orden provincial que facultaban a la policía para realizar detenciones vinculadas con “la alteración del orden público y las buenas costumbres” sin previo consentimiento de un juez. En el período que estamos analizando, los blancos más comunes de estos edictos fueron los jóvenes, las prostitutas y los homosexuales.

37. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 78.

decir, mediante una serie de discursos y saberes que se filtraron como en la formulación de cualquier discurso³⁸. La originalidad, que no siempre se lograba, radicó en cambio en el esfuerzo por controlar la articulación de estos diversos discursos, dando por resultado recortes y usos estratégicos de los mismos. Así, encontraremos en *Somos* un conjunto de registros interdiscursivos —a veces regulados explícitamente y a veces filtrados de forma más implícita—, tales como el psicoanálisis, el marxismo, la corriente freudiano-marxista, la antipsiquiatría, la sexología moderna, el feminismo e incluso el existencialismo, en tanto expresión de un humanismo propio de aquel contexto histórico.

En virtud de la problemática que nos convoca, la relación histórica entre la homosexualidad y la familia, voy a dividir tres ejes con fines estrictamente analíticos para poner en evidencia los supuestos teóricos e ideológicos particulares que sustentaban el entramado discursivo de *Somos*: la (homo)sexualidad, la familia y la política de liberación, que solían aparecer de forma integrada.

3. LA SEXUALIDAD COMO ECONOMÍA LIBIDINAL DEL DESEO

En principio, como punto de inflexión histórica, el FLH realizó a través de la revista *Somos* un trabajo de *despatologización* de la homosexualidad, afirmando que no constituía una enfermedad ni un problema en sí mismo. De esta manera, no sólo confrontó el saber psiquiátrico³⁹, sino también la base heteronormativa de la doctrina de Sigmund Freud y sus seguidores⁴⁰.

Sin embargo, al mismo tiempo que confrontaba la “vulgata psicoanalítica” sobre la perversión y la cura de la homosexualidad⁴¹, la revista *Somos* operó un recorte

38. Una de las definiciones de *interdiscurso* se refiere “al conjunto de unidades discursivas (correspondientes a discursos anteriores del mismo género, a discursos contemporáneos de otros géneros, etc.) con los cuales un discurso particular entra en relación implícita o explícita”. Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Diccionario de análisis del discurso* (Buenos Aires: Amorrortu, 2005), 334. Esta definición resulta interesante para nuestros propósitos, porque nos permite ampliar el horizonte analítico al incluir los sedimentos culturales que se actualizan en todo discurso, más allá de si son más o menos intencionales y explícitos.

39. En Argentina seguía utilizándose el *electroshock* con el fin de curar la homosexualidad. Así le sucedió a un amigo de Hilda Rais, ya entrados los años ochenta, en una clínica psiquiátrica de la ciudad de Buenos Aires. Entrevista a Hilda Rais, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

40. Freud expresó en varias oportunidades que la homosexualidad no debía ser comprendida como una enfermedad ni debía juzgársela como un delito. Por otro lado, las nociones de ‘bisexualidad originaria’ o de ‘perverso polimorfo’ admitían sin inconvenientes la existencia de la homosexualidad en todo individuo. Sin embargo, esto es sólo una parte del esquema teórico de Freud, el cual con razón es seleccionado por quienes usan categorías del psicoanálisis para reivindicar la homosexualidad como una orientación sexual legítima, el FLH en este caso. La otra parte consiste en la conceptualización de la homosexualidad como una ‘inversión de objeto’ en el proceso edípico y como una ‘perversión’. Si bien estas categorías no pretendían ser juicios morales, están cargadas de una concepción heteronormativa, ya que la norma es la heterosexualidad, y la homosexualidad pertenece a la categoría de ‘desviaciones del objeto’, a su vez, incluidas dentro de las ‘aberraciones sexuales’. Más allá de las tensiones en la obra de Freud, es evidente que fue esta otra parte la que brindó argumentos para hacer del psicoanálisis una doctrina de resonancia homofóbica, como lo demuestran los posicionamientos políticos de numerosos seguidores ante las luchas por los derechos de las personas homosexuales. Para un análisis más pormenorizado de la teoría psicoanalítica y sus usos políticos homofóbicos véase Didier Eribon, *Una moral de lo minoritario* (Barcelona: Anagrama, 2004), especialmente el apartado intitulado “Freud y las aberraciones sexuales”, 229-240.

41. Para dar un ejemplo local de las resonancias homofóbicas de la doctrina de Freud, la psicoanalista Isabel D’Agostini, miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sostenía el 10 de marzo de 1971 en la revista *Confirmado*: “La homosexualidad es tan sólo un síntoma que oculta los más diversos trastornos psíquicos y disturbios del desarrollo que perturban la vida sexual normal”, siendo una de sus posibles explicaciones que “desde la infancia se imagina a sí mismo ocupando el lugar de su madre, manifestando un complejo de Edipo invertido”. Citado por Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad*, 356.

teórico y un uso del lenguaje psicoanalíticos que formaron parte de la construcción argumental sobre lo que entendían y querían transmitir como certezas de la sexualidad humana:

“La sexualidad infantil muestra la variedad de impulsos coprofilicos, homosexuales, fetichistas, heterosexuales, bestiales, autoeróticos, etc., que al manifestarse previamente al proceso de socialización, demuestran ser partes inalienables del caudal libidinal humano [...]. La sexualidad infantil, pues, muestra la variedad de impulsos de todos tipo y objeto que conforman la libido humana, y en este sentido, es el rostro más auténtico de la vida”⁴².

Se pueden apreciar aquí una serie de presupuestos bien nítidos. En primer lugar, que la sexualidad es previa a la cultura, y por consiguiente, se aloja en el reino de lo natural, o al menos en el ámbito de lo intrínsecamente humano. En segundo lugar, que esa ‘naturaleza’ contiene en sí misma toda la gama de posibilidades expresivas del hombre. En tercer lugar, que el niño, como sujeto todavía no socializado, expresa todas esas posibilidades, dicho en términos psicoanalíticos, en tanto “perverso polimorfo”. Por último, que allí reside la verdad de la sexualidad, porque es lo más auténtico, lo no deformado por la cultura.

Según estas premisas, podemos decir que para el FLH la homosexualidad es constitutiva de la libido, concepto psicoanalítico que los discursos de *Somos* tradujeron, la mayoría de las veces, como “energía humana”, perteneciente a “un proceso universal inherente al ser humano como especie [producto de] el libre desarrollo de la energía sexual humana en el sentido de la maduración y la creación”⁴³.

Mediante esta argumentación de corte *psicoanalítico-biologista*, el FLH confrontaba uno de los caballos de combate más extendidos en los sectores conservadores: la anti-naturalidad de la homosexualidad. En la dirección opuesta, aquel argumento tributó hacia una ‘naturalización’ de la misma, en términos de una invariante universal de la especie. De aquí que *Somos* insistiera en visualizar la homosexualidad como una constante transhistórica: “[...] la homosexualidad es una constante en diferentes épocas, sociedades y estructuras familiares”⁴⁴.

La estrategia para respaldar empíricamente la creencia en esta universalidad fue la de rastrear y exponer los ejemplos de “homosexualidad” más remotamente alejados del occidente moderno. Como ejemplo de alteridad radical en términos más sincrónicos, se mencionaba la homosexualidad en las comunidades indígenas. Y en términos diacrónicos, “la epopeya de Gilgamés, que data, aproximadamente, del año 2.400 antes de

42. Documento *Sexo y revolución*, documento editado por el FLH (1975), 2.

43. Documento *Sexo y Revolución*, 26.

44. “Militantes homosexuales rompen conferencia sexista”, *Somos* 4 (1974): 27.

Cristo, es el poema más antiguo que conserva la humanidad. Curiosamente —y esto puede hacer pensar a más de uno sobre lo ‘antinatural’ de la homosexualidad— es un poema de amor homosexual entre los semidioses Gilgamés y Enkidu”⁴⁵.

Éstas fueron interpretaciones históricas y antropológicas que *Somos* pretendía establecer como pruebas para afirmar que la homosexualidad había existido siempre y en todas partes, lo cual significaba que tildarla de antinatural era ignorar la evidencia de su universalidad, o no querer reconocerla por cuestiones ideológicas. Las denuncias y confrontaciones del FLH para con los discursos homofóbicos pivotaron entre estos dos registros: el de la ignorancia o falta de rigor científico, y el de la manipulación interesada de la verdad.

Ya sea en uno u otro de estos registros, el FLH exaltaba las cualidades de una sexualidad pura, sublime y no sublimada —entre la cual se encontraba de forma privilegiada, por supuesto, la homosexualidad—, cuya capacidad innata sería la de enriquecer y mejorar la propia condición humana: “[...] lo sexual, lejos de ser una de las experiencias menos nobles, es un ingrediente energético permanente de la persona, que se encuentra incluso en las formas más espirituales y místicas de las manifestaciones humanas, y con posibilidades riquísimas de futuros desarrollos en el proceso hominizante”⁴⁶.

Es así como la inflación de la homosexualidad en *Somos* llegaba a invertir el ‘régimen de sexualidad heteronormativo’. Citando al conocido teórico de la antipsiquiatría, David Cooper, que visitó por aquel entonces Argentina, expresaron que “sólo la falta de una adecuada experiencia homosexual es una problemática verdadera”⁴⁷.

¿Cuáles eran entonces los factores sociales que impedían experimentar todas esas potencialidades de la sexualidad humana, en especial la homosexualidad? Antes de abordar más profundamente esta problemática, desarrollada en el apartado siguiente, me interesa utilizar esta pregunta para destacar el mecanismo que la inhibe, pues esto nos dará más luz en la misma dirección sobre la que venimos trabajando, es decir, respecto a qué entendía el FLH por (homo)sexualidad.

Volvemos a la noción de libido como energía sexual humana, agregando ahora su condición maleable: “[...] sublimar las energías sexuales canalizándolas hacia una estructuración jerárquica de la organización social, fundada y sostenida por el manejo soberano del poder, sin más justificación que la del poder mismo”⁴⁸.

En tanto energía, la sexualidad no se ganaba ni se perdía en la concepción que tenían aquellos que escribieron en la revista *Somos*, sino que se transformaba, o mejor dicho se deformaba, dirigién-

45. Grupo Profesionales, “El sueño de Gilgamés”, *Somos* 4 (1974): 38.

46. Cristianos Homosexuales Argentinos, “Manifiesto sobre la existencia y funcionamiento del enemigo”, *Somos* 4 (1974): 23.

47. “David Cooper en Argentina: declaraciones para el Diario La Opinión”, *Somos* 2 (1974): 40.

48. Cristianos Homosexuales Argentinos, “Funcionamiento del enemigo”, 23.

dose hacia otros fines diferentes para la cual había sido concebida originariamente, vaya a saber bajo cuál mandato de la naturaleza, pero mandato al fin: “[...] el placer es la prueba de la naturaleza, su señal de aprobación”⁴⁹.

Pero por desgracia, para el FLH el placer estaba puesto al servicio de otra causa, bajo el ejercicio de un poder perverso que ‘deformaba’ —como traducción politizada del término ‘sublimación’— las formas ideales de la sexualidad. Ingresaba una vez más el lenguaje psicoanalítico también para operar una inversión, porque lo perverso no radicaba en la homosexualidad, sino en el funcionamiento del sistema opresivo: “[...] el desplazamiento compulsivo de esta energía la dirige hacia la experiencia del sometimiento [...] fundamentalmente sadomasoquista, la cual sustenta el mantenimiento del sistema de dominación”⁵⁰.

Esta inversión implicaba para *Somos* que la afección psíquica no tenía su origen en la (homo)sexualidad, sino en los mecanismos de su bloqueo, produciendo los trastornos neuróticos y las relaciones patológicas. Estamos entonces ante una acepción de la sexualidad que se definía en términos cuantitativos y económicos, que sólo se justificaba, como para Wilhem Reich y demás referentes del freudiano-marxismo, como instrumento de dominación social. En efecto, “la libido, como para el Freud anterior a los años veinte, es, desde el punto de vista reichiano, un término biólogo, económico, por cuanto se rige por magnitudes de descarga, de estasis o bloqueo. El estancamiento de energía libidinal origina toda suerte de síntomas psíquicos y somáticos”⁵¹. Aquí la diferencia entre Freud y los referentes del freudiano-marxismo radica en las consecuencias políticas e ideológicas de este mecanismo libidinal. Mientras que para Freud eran necesarias ciertas dosis de represión sexual para edificar el orden de la cultura, sus discípulos heterodoxos, como Wilhem Reich, Herbert Marcuse y Eric Fromm, denunciaron los efectos alienantes y deshumanizadores de dicha represión.

El FLH hacía esta lectura porque, desde su visión, el resultado de la represión sexual tenía un efecto debilitador del ser humano, para exponerlo al engranaje social de la dominación: “[...] un ser humano que hace objeto de dominación a sus impulsos sexuales, no se extrañará de encontrar reprimidos y dominados en el mundo social”⁵².

La represión de la sexualidad debilitaba al individuo dejándolo frágil (y perturbado) frente a los sometimientos exigidos por el ‘sistema’. Atacar la sexualidad era atacar la voluntad del ser humano, el corazón de su libertad. No debiera sorprendernos que la valoración

49. Rodolfo Rivas, “La situación de los homosexuales en Cuba”, *Somos* 2 (1974): 19. Las palabras pertenecen, en verdad, a Oscar Wilde, en *El alma del hombre bajo el socialismo*. Sin embargo, lo que interesa es cómo el FLH se apropia de éste y otros discursos en su producción de una verdad sobre la sexualidad humana.

50. Cristianos Homosexuales Argentinos, “Funcionamiento del enemigo”, 23.

51. Introducción a Wilhelm Reich, *La revolución sexual* (Barcelona: Plantea De Agostini [1945]1993), 3.

52. Documento *Sexo y revolución*, 5.

humanista desde la que el FLH leía este cruel diagnóstico haya estado influenciada por los ecos del existencialismo, que emergió con fuerza desde los años sesenta en Argentina⁵³.

Ahora sí, tras haber revisado con detenimiento las premisas sobre la sexualidad que subyacían a los discursos del FLH, podremos pasar a analizar cómo era conceptualizado este sistema de dominación, cómo operaba socialmente y quiénes eran los actores concretos que detentaban dicho poder.

4. LA FAMILIA COMO POLICÍA

La familia fue otro de los núcleos problemáticos que preocupaba a los integrantes del FLH. A través de *Somos* y del documento *Sexo y revolución* se elaboró, al igual que para la sexualidad, un saber en clave interdiscursiva sobre su naturaleza y funcionamiento. Si respecto a la sexualidad percibíamos la presencia fundamental del psicoanálisis, en verdad de una selección específica de su cuerpo teórico, aquí el saber psicoanalítico aparecerá acompañado de sus derivaciones más radicalizadas, como las de la antipsiquiatría, y bajo la lente del pensamiento feminista.

Pero para el FLH estas corrientes de pensamiento se tornaban plenamente inteligibles o eficaces mediante una lectura marxista de la realidad, en la cual la familia aparecía integrando el engranaje superestructural de un sistema cuyo fin era la explotación de la fuerza de trabajo: “[...] en la medida en que un grupo social basado en la explotación necesita gente preadaptada para entrar en el proceso de producción alienada, la familia, sustentadora, debe convertirse en una agencia de-formadora”⁵⁴.

Aquí se puede apreciar de manera implícita una concepción del hombre como “buen salvaje rousseano”, noble por naturaleza, mientras que la cultura —en este caso la familia como aparato orgánico del sistema— vendría a deformar sus potencialidades innatas. Junto con otras instituciones, el papel de la familia era, por lo tanto, preparar a los individuos para el trabajo alienado en tanto aparato ideológico del Estado: “[...] la familia es, como institución, un aparato del Estado, y por ende tan opresiva como la Iglesia, la escuela o las Fuerzas Armadas. La habilidad de la familia estriba en no aparecer como opresiva sino como natural e, incluso, como placentera”⁵⁵.

Si respecto a la homosexualidad veíamos que el FLH intentaba volverla legítima mediante su naturalización y universalización, en cambio, la familia aparecía conceptualizada como una invención cultural del sistema de dominación, ‘desnaturalizada’, y con un rol fan-

53. En especial el existencialismo sartreano, que desde los márgenes del campo académico se difundió en un campo cultural ampliado. Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966* (Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1993), 16.

54. Documento *Sexo y revolución*, 3.

55. Víctor Bosch, “La familia”, 4. También promovieron actos contra el día de la madre para denunciar la complicidad de su rol dentro de un orden concebido como patriarcal burgués. Véase esta referencia en Alejandro Modarelli y Flavio Rapisardi, *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana, 2001), 150.

tasmagórico destinado a la promoción de la felicidad burguesa para esconder su verdadera función opresiva.

¿Cómo ejercía dicha opresión la familia? Operando sobre aquel esquema de la sexualidad que veíamos en el apartado anterior, es decir, canalizando la energía sexual hacia el trabajo alienado, reprimiendo el placer en virtud de las necesidades del sistema dominante.

Toda esa potencialidad creadora de la sexualidad era en la familia reducida a la mínima expresión, la genitalidad reproductiva:

“En realidad todo el cuerpo es capaz de aportar al goce sexual, pero la sociedad de la dominación necesita de la mayor cantidad de zonas del cuerpo posibles para adscribir las al trabajo. La genitalización está destinada a quitar al cuerpo su función de placer para convertirlo en instrumento de producción alienada, dejando a la sexualidad sólo lo indispensable para la reproducción [...]. Es por eso que el sistema condena con especial severidad todas las formas de actividad sexual que no sean la introducción del pene en la vagina, llamándolas perversiones, desviaciones patológicas, etc. Para encadenar al ser humano al trabajo alienado es necesario mutilarlo reduciendo su sexualidad a la genitalidad”⁵⁶.

Por un lado, aquí podemos inferir relaciones interdiscursivas con el pensamiento feminista en torno a su reivindicación por la autonomía del cuerpo y la sexualidad. La influencia de este pensamiento se torna evidente en la emulación de su clásica fórmula “lo personal es político” con la de “el sexo mismo es una cuestión política”⁵⁷. Por otro, con los saberes de la moderna sexología en su promoción de una sexualidad expansiva destinada al placer en sí mismo. Pero la familia inter-

fería en esas posibilidades, las mutilaba reduciendo el cuerpo a su función reproductora, y por ende, heterosexual. Dicha tarea comenzaba desde temprano, atacando la pureza de la sexualidad infantil, “en tanto la socialización (el adiestramiento) del niño se basa en la represión de sus instintos sexuales, que se hayan indiferenciados y esparcidos por todo el cuerpo”⁵⁸.

Si bien el FLH destacaba el carácter artificial y no natural de la familia, su esquema analítico aplicado a la misma estuvo lejos de profundizar los poderes reguladores que la atraviesan en las modernas sociedades occidentales. En vez de ser el resultado de una ‘policía de las familias’⁵⁹, “la familia, como institución, organizada en sus roles fijos padre-madre-hijos, es un aparato del sistema, tan aparato del sistema como la policía”⁶⁰.

La analítica del poder de *Somos* fue en términos de un ‘poder soberano’⁶¹ y, como tal, destacaba las figuras —los actores y las instituciones concretas— que detentaban y ejercían el poder de la ley y de la represión:

56. Documento *Sexo y revolución*, 6.

57. Documento *Sexo y revolución*, 9.

58. Víctor Bosch, “La familia”, 4.

59. ‘Policía’ no en el sentido de represión, sino en el de red institucional (privada y pública) de gestión y regulación de la vida cotidiana, como poder biopolítico y a la vez normalizador, según Jacques Donzelot, *La policía de las familias* (Valencia: Pre-Textos, 1998), 10-11.

60. Víctor Bosch, “La Familia”, 4.

61. Omitiendo los efectos de capilarización del poder disciplinario. Sobre la articulación del poder soberano y disciplinar en la familia, véase Michel Foucault, *El poder psiquiátrico* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

“En la familia estándar hay un detentor del poder, el macho, que en la medida en que maneja el poder económico y el poder político en la sociedad, maneja por derecho propio el sistema de relaciones familiares [...]. El objeto de su dominación es, en primer lugar, la mujer, y en segundo lugar, los hijos, que son el producto-mercancía de la fábrica familiar”⁶².

En principio hay que comprender que en la dinámica social la familia fue concebida por el FLH como una institución mediadora del sistema, el cual se retroalimentaba sobre la base de una analogía funcional del ejercicio del poder desde los cimientos (la familia) hasta la cima de la estructura social (el Estado), ambos, ejes del poder soberano. Sin embargo, y más allá de las posibles contradicciones en su propio discurso, ¿era el dominio económico y político el origen de la autoridad del padre en la familia, o exactamente a la inversa? Veamos la siguiente afirmación: “El individuo internaliza los mismos roles que encuentra en la familia, será el padre opresor si es macho, o la madre sumisa si es hembra. La figura autoritaria del padre es reproducida luego en la figura del policía, del patrón, del Estado, sustentadores del sistema ante los que los individuos se inclinarán como ante el padre”⁶³.

Es decir, la familia ofrece un modelo de microsociedad para la organización social del poder, y en este sentido, a pesar de las intenciones del FLH por desnaturalizar la familia, los saberes de los cuales se nutrió le impusieron límites analíticos que los ubicaron en cosmovisiones compartidas a las que pretendían confrontar, tales como la noción de que la familia es la célula básica de la sociedad. En efecto, por un lado estaba operando la ‘teoría del patriarcado’, difundida por los grupos feministas en los años setentas, y con los cuales el FLH compartió actividades políticas y teóricas. Así, podemos comprender que, a pesar de que los roles fueran conceptualizados culturalmente, existiera un sustrato biológico que informaba la fuerza natural del macho y la función gestadora de la hembra, terreno fértil para la dominación masculina⁶⁴. Por otro lado, operaba la premisa psicoanalítica sobre la transferencia de la experiencia vivida en la familia de origen hacia el resto de las relaciones sociales, de la cual David Cooper derivó sus radicales observaciones: “[...] encontramos repetida la forma de la familia en las estructuras sociales de la fábrica, el sindicato, la escuela, la universidad, las grandes empresas, la iglesia, los partidos políticos y el aparato de estado, las fuerzas armadas,

62. Documento *Sexo y Revolución*, 3.

63. Documento *Sexo y Revolución*, 5.

64. Sobre los límites de la teoría del patriarcado para el pensamiento feminista véase Joan Scott, “El género; una categoría útil para el análisis histórico”, en *Sexualidad, género y roles sexuales*, eds. Marysa Navarro y Catharine Stimpson (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999).

los hospitales generales y psiquiátricos, etc. Hay siempre madres y padres [...] que dominan en la sombra”⁶⁵.

Éste fue precisamente uno de los aspectos centrales del modelo analítico sobre la familia en el discurso de *Somos*. Acompañando las formulaciones antipsiquiátricas de David Cooper —a quien colocaron en reiteradas oportunidades como cita de autoridad—, lo siguieron también en sus respuestas político-ideológicas nacidas de este modelo, y a la vez diagnóstico de la familia, en la cual “criar a un niño equivale, en la práctica, a hundir a una persona”⁶⁶.

Influenciados por la lógica interna de este esquema analítico, el FLH no visualizó ningún punto de articulación posible entre la homosexualidad y la familia. Muy por el contrario, entendieron que la homosexualidad representaba una amenaza *per se* para la familia burguesa, porque era el anverso de su poder, se regía por reglas autónomas, diferentes a los mandatos de la reproducción y la monogamia, apta para expresar de forma libre el caudal enorme y multifacético del amor y el placer humanos, incompatible con el autoritarismo paterno y masculino, fuera del rígido esquema binario y jerárquico de los sexos⁶⁷:

“Los homosexuales, al demostrar en nuestra práctica sexual la posibilidad real y concreta de una placer erótico no ligado a las funciones reproductoras, ni a la estructura jerárquica y vertical del matrimonio y la familia patriarcal, amenazamos desatar el furioso vendaval del amor sobre una sociedad basada precisamente en la represión del amor. Por eso los homosexuales somos marginados, perseguidos, humillados. Los machistas no pueden soportar nuestra presencia [...]: nos tienen miedo, miedo a nuestra sexualidad fuera de la ley, y a su propia sexualidad reprimida-negada-olvidada”⁶⁸.

Y por todas estas razones, “el ambiente homosexual aparece como la contracara de la sociedad heterosexual-familiarista”⁶⁹.

Habiendo revisado ya las concepciones del FLH sobre la (homo) sexualidad y la familia, y teniendo en cuenta también cómo pensaba el modo de su articulación, ahora resulta pertinente abordar las propuestas políticas de este movimiento social.

5. LA POLÍTICA DE LIBERACIÓN

Como destacaron Mario Pecheny y otros autores, los grupos de reivindicación homosexual que siguieron inmediatamente al episodio de Stonewall “impulsaban la liberación sexual para toda la sociedad”⁷⁰.

En efecto, el concepto más recurrente, expresado en casi todos

65. David Cooper, *La muerte de la familia* (Barcelona, Planeta De Agostini [1971]1994), 6.

66. David Cooper, *La muerte de la familia*, 13.

67. Para un abordaje específico de la revista *Somos* desde la problemática del género véase Santiago Insausti, “Aportes para una análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (Rosario: 2005).

68. Grupo Eros, “La represión sexual en acción”, *Somos* 5 (1975): 39.

69. Víctor Bosco, “Por qué la organización”, *Somos* 6 (1975): 13.

70. Ana Lía Kornblit, Mario Pecheny y Jorge Vujosevich, *Gays y lesbianas*, 12. En varios números de *Somos* se informa la existencia de otras organizaciones que esgrimían la consigna de la liberación sexual, con las cuales el FLH mantenía relaciones epistolares, tales como: National Gay Task Force y Lesbianas Radicales (norteamericanas), Movimiento de Liberación Homosexual de España, Greater Liberated Chicanos (mexicanos homosexuales residentes en EE. UU.) y Arcadie (Francia), entre otros.

las notas y artículos de *Somos* fue, como el nombre del propio movimiento lo indica, la ‘liberación’. El fin último de toda la propuesta política del FLH confluía en esta consigna; por tanto, tenemos que analizar en qué consistía esta liberación, respecto de qué instituciones y cuáles eran las cualidades atribuidas a este concepto.

Recordemos la valoración que hacía el FLH de la sexualidad: “[...] lo real es que en la sexualidad, en la multiplicidad y riqueza de sus potencialidades está inscripto el primer atisbo de libertad que encontramos en la naturaleza”⁷¹.

También, como ya hemos visto, era el sistema capitalista, con toda la superestructura institucional trabajando para sus fines, el que re-dirigía estas potencialidades de la sexualidad hacia sus propios intereses. La dominación, entendida en términos de poder soberano, estaba encarnada en “la casta de los machos”, “la clase capitalista-patriarcal” que comenzaba en la familia, atravesaba instituciones como la fábrica, la escuela, la policía, la Iglesia, etc., y terminaba en el Estado. Pero como la base de semejante sistema radicaba en la sublimación de la sexualidad, como canalización/represión de la energía sexual, la llave era destrabar su ‘de-sexualización’ y reinscribir su plena capacidad en toda la sociedad.

En este sentido, la sexualidad natural —distorsionada y mutilada por el efecto de la cultura— fue re-codificada en clave política para devolverle toda su potencia. De esta manera, el FLH levantó la bandera de la ‘revolución sexual’, nutriéndose discursivamente de las corrientes de pensamiento que propugnaban ese ideal, tales como la tradición freudiano-marxista, el feminismo y la antipsiquiatría. Citando a uno de los principales exponentes de esta última, el FLH declaraba: “[...] el orgasmo es también político, porque toda experiencia intensamente significativa es potencialmente orgásmica”⁷².

Hay que comprender aquí el uso de esta afirmación sobre el orgasmo desde su sentido más literal hasta su alusión metafórica, referida a los distintos ingredientes de la revolución sexual. Porque la política del orgasmo involucraba no sólo un aspecto fisiológico —campo en el cual se especializó la moderna sexología⁷³, y que por supuesto excedía “la tiranía de la genitalidad” en virtud de una “erotización del cuerpo”⁷⁴—, sino también valoraciones culturales y políticas sobre la autonomía de los cuerpos, los roles sexuales y la heterogeneidad de expresiones afectivas y sexuales.

En uno de sus tantos artículos en tono de manifiesto, *Somos* trazó los cambios que provocarían la revolución sexual: “[...] el fin de la represión

71. Documento *Sexo y revolución*, 5.

72. “David Cooper en Argentina”, *Somos* 2 (1974): 40.

73. André Béjin, “Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos”, en *Sexualidades occidentales*, eds. Philippe Ariés, André Béjin y Michel Foucault (Buenos Aires: Paidós, 1987).

74. Uno de los referentes en esta dirección fue Herbert Marcuse, quien difería con Wilhelm Reich en la apuesta por una erotización del cuerpo más allá de la genitalidad, puesto que la tiranía de la genitalidad derivaba del hecho de que la libido había sido eliminada de las partes que el cuerpo necesita para participar en el trabajo industrial. Véase Herbert Marcuse, *Eros y civilización* (Barcelona: Ariel, [1970] 1989). Es necesario aclarar que tanto Reich como Marcuse consideraban la homosexualidad como una perversión que desaparecería con la “revolución sexual” o con la “emancipación de Eros”, respectivamente. En este sentido, terminaron por ser más radicales los lineamientos de la sexología moderna (no psicoanalítica, conductual-orgasmológica) que el ala marxista del psicoanálisis.

sexual y la libertad de expresión y costumbres sexuales; una cultura unisex y el fin del separatismo de los sexos; el fin del rol sexual y del estatus sexual del Patriarcado; el fin de la opresión de los niños; la bisexualidad o el fin de la heterosexualidad compulsiva perversa”⁷⁵.

¿Pero cómo se inscribía la especificidad de la homosexualidad en este mapa, en tanto que el FLH fue concretamente una organización compuesta casi exclusivamente de homosexuales varones? En realidad, pensarlo en términos de especificidad es más bien una trampa. Se podría acordar que el FLH mostró señales de una política de visibilización y del orgullo “gay”⁷⁶: “[...] debemos reivindicarnos orgullosamente como homosexuales, tirando de una vez por la borda el peso de la vergüenza y la culpa que nos han hecho sentir. Los homosexuales somos hermosos”⁷⁷.

Sin embargo, el sentido pleno de estas afirmaciones no era la construcción de una identidad de grupo minoritario, cuasi étnica, o subcultural, como lo sería luego de la dictadura iniciada en 1976. Debemos insistir bien en esto. La experiencia del FLH estuvo enmarcada en una praxis político-ideológica de carácter revolucionario, propia de su contexto histórico, que pretendía desenmascarar las ilusiones ideológicas que afectaban a todos los oprimidos:

“[...] el eje del sistema de dominación es asegurar la explotación de la fuerza de trabajo en beneficio de una clase, todos los actos de todos los individuos, están dirigidos hacia ese fin supremo. Ningún área del comportamiento puede escapar a esta sobredeterminación, pues entonces el individuo quedaría libre para poner en tela de juicio el sistema de la dominación”⁷⁸.

Entre líneas, se desprende que nadie podía vislumbrar la opresión, excepto los integrantes del FLH. De esta manera se autopercebían como una vanguardia iluminada (una entre tantas otras en aquel período) que podía desenmascarar los secretos del sistema.

Por consiguiente, el FLH comprendió que su misión consistía en despertar la conciencia de todos aquellos que no pudieran detectar que la estigmatización de la homosexualidad respondía a un sistema opresivo, que a su vez la manipulaba y la distorsionaba para beneficio propio; y asimismo, que —y esto es lo importante— derribando ese poder la homosexualidad recobraría su estatuto original como parte de una sexualidad plena y natural.

Podríamos conceptualizar este efecto que pretendió ejercer la consigna de la ‘liberación’ como ‘difusionista’, porque la liberación consistía en hacer caer la barrera del poder, es decir, el

75. Citado por el Grupo Safo de Kate Millet, “Un manifiesto para la revolución sexual”, *Somos 2* (1974): 8.

76. La palabra ‘gay’ todavía no estaba extendida. El principal término para autodesignarse era el de ‘homosexual’, y a pesar de compartir su significado con los saberes *psi*, el significado era, como lo muestra este trabajo, radicalmente distinto.

77. “Los homosexuales somos hermosos”, *Somos 3* (1974): 6.

78. Documento *Sexo y revolución*, 2.

velo de la ideología como falsa conciencia, que colocaba a la homosexualidad como una perversión cuando en verdad era constitutiva de la libido humana. Entonces, adquiere plena inteligibilidad la consigna emitida por el Grupo Eros (integrante de la coalición FLH): “[...] no hay que liberar sólo a los homosexuales, hay que liberar lo homosexual en cada persona”⁷⁹. O bien, otra de sus radicales afirmaciones: “[...] un homosexual manifiesto despierta la homosexualidad latente de los otros, el conjunto de la sexualidad dormida”⁸⁰.

Así, la especificidad de este movimiento homosexual radicaba paradójicamente en la pretensión de volverse faro de una causa universal, es decir, en ‘transparentar’ lo que el poder ocultaba: que todos eran homosexuales⁸¹. Esto puede responder, en parte, el porqué de los fracasos en los intentos de articulación del FLH, los demás movimientos vanguardistas y contestatarios del período, que también se disputaban la hegemonía por subsumir otras demandas en su interior. Porque la pregunta del momento fue: ¿cuál es el verdadero sujeto de la revolución?, ¿cuál es el que hará caer todo el sistema? En efecto, así como las categorías de ‘clase’, ‘pueblo’, ‘mujer’ e incluso de ‘juventud’ fueron reivindicadas por otros grupos de vanguardia como portadoras de un potencial revolucionario —por la creencia de que ocupaban el verdadero lugar del oprimido—, la homosexualidad también se atribuyó la capacidad intrínseca de erigirse en un sujeto universal promotor de la liberación sexual y social, porque bajo este esquema “las dos revoluciones no son más que una sola y la misma”⁸².

Como se observa, ‘revolución sexual’ significaba ‘revolución social’ y viceversa. Esto implicaba que la liberación de la sexualidad debía dirigirse hacia todas las instituciones que la reprimían de manera velada pero organizada, porque recordemos, perseguían el mismo fin —el control y represión de la sexualidad humana para garantizar la explotación laboral— y estaban atravesadas bajo la misma lógica de poder —la forma especular de la familia, encarnada en el resto de las instituciones de la superestructura.

No cabe duda de que la política de liberación (homo)sexual fue rotundamente incompatible con lo que el FLH entendía por familia, aquella institución patriarcal, heterosexista y monogámica impuesta por la cultura burguesa. Por eso el deseo expresado en *Somos* fue el de borrarla del horizonte social:

“La familia es uno de los grandes problemas a que nos enfrentamos nosotros los homosexuales. Posiblemente una gran parte de nosotros

79. Citado por Guillermo Olivera, “Políticas de la representación homosexual en la Argentina. De las utopías de la transparencia a las disputas por la visibilidad”, en *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, eds. Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999), 146.

80. Grupo Eros, “La represión sexual en acción”, 39.

81. Guillermo Olivera ha denominado a este propósito político “utopía de la transparencia”, en Guillermo Olivera, “Políticas de la representación homosexual”, 144-148.

82. Extractado de Daniel Guerin, “Essai sur la revolution sexuelle après Reich et Kinsey”, *Somos* 2 (1974): 31.

deseñaríamos que no existiera, pero existe. ¡Y cómo! A tal punto que muchas veces preferimos quedarnos en la calle antes de retornar a esa atmósfera opresiva del núcleo familiar”⁸³.

La liberación de la sexualidad, en todas sus implicancias, fue sinónimo de una carta de defunción de la familia, puesto que “la igualdad completa entre el hombre y la mujer, la supresión de la institución del matrimonio, la liberación de la sexualidad (comprendido su aprendizaje, no ya con el fin de la procreación sino del placer) y la independencia total de la juventud, llevarán a una destrucción rápida de la familia burguesa”⁸⁴.

COMENTARIOS FINALES

Antes de su definitiva disolución, el FLH sufrió una importante baja en la cantidad de miembros a raíz de las amenazas de grupos parapoliciales vinculados al gobierno de Isabel Perón. En efecto, a mediados de 1975 el semanario *El Caudillo* —que respondía a estos grupos— llamó a “acabar con los homosexuales y lincharlos públicamente”⁸⁵, haciendo explícita referencia al FLH. Producido el golpe militar en marzo de 1976 y como resultado de la persecución sistemática contra los homosexuales, en pocos meses el FLH llegó a su fin, sin poder lograr ningún objetivo importante como movimiento social. Así lo recuerda uno de sus integrantes: “[...] en cuanto a sus resultados concretos, la experiencia del FLH constituye, a todas luces, un fracaso. No consiguió imponer una sola de sus consignas, ni interesar a ningún sector trascendente en la problemática de la represión sexual, ni tampoco concientizar a la comunidad gay argentina”⁸⁶. En otras palabras, no logró imponer socialmente su ‘marco interpretativo’.

Más allá de que no haya logrado imponer a la sociedad dicho marco, es justamente en su elaboración donde hemos intentado calibrar el margen de agencia, es decir, en la constitución misma del FLH como movimiento social, hecho que lo convirtió en la primera organización importante de Argentina en desplegar un discurso de oposición sistemático al ‘régimen de sexualidad heteronormativo’. En principio, podríamos acordar con Michel Foucault en que al igual que el resto de los incipientes movimientos de liberación homo-

sexual, el FLH reutilizó los términos sexuales y las categorías del discurso médico patológico y psicológico al que se oponía, pero sería simplificado concluir en que dicha apropiación supuso un mero reforzamiento del régimen sexual en cuestión⁸⁷. Antes que esto, el artículo se propuso destacar la ‘tensión productiva’ (entre las estructuras heredadas y los márgenes de agenciamiento) por la cual el FLH articuló un conjunto de saberes *psi* con un campo discursivo contestatario para establecer sus propios sentidos acerca de ‘la cuestión homosexual’.

83. Víctor Bosch, “La familia”, 2.

84. Extracto del “Manifiesto de la Liga Comunista Francesa”, *Somos* 3 (1974): 39.

85. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 83.

86. Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, 83.

87. Véase un análisis de este problema en David Halperin, *San Foucault* (Córdoba: Edelp, 2004), 80.

La misma quedó condensada mediante un intrincado triángulo conceptual, cuyos vértices constitutivos fueron la redefinición de la ‘homosexualidad’, el posicionamiento ante la institución familiar y la consigna de la ‘liberación’. La combinación de todos aquellos saberes y discursos que intervinieron en su ‘marco interpretativo’ (psicoanálisis, corriente freudiano-marxista, anti-psiquiatría, sexología moderna, feminismo, marxismo y existencialismo humanista) llevaron al FLH a interpretar la familia como una institución ‘intrínsecamente represiva’, asfixiante para las enormes posibilidades de la sexualidad humana, y a la homosexualidad como portadora de una cualidad ‘intrínsecamente revolucionaria’ y transgresora del orden social, en tanto era el anverso del poder de represión familiar. Bajo estas premisas, no hubo punto medio ni posibilidad de negociación alguna entre ambas, sino que al contrario, el FLH entendió que para ‘liberar’ la (homo)sexualidad era necesario lograr la ‘muerte de la familia’.

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Revista *Somos*, Ncs: 1, 2, 3, 4, 5, 6 (1973-1975).

Documento *Sexo y Revolución* (1975).

LIBROS:

Cooper, David. *La muerte de la familia*. Barcelona: Planeta-De Agostini [1971] 1994.

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel [1970] 1989.

Perlongher, Néstor. *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 2003.

Reich, Wilhelm. *La revolución sexual*. Barcelona: Plantea-De Agostini [1945] 1993.

ENTREVISTAS:

Entrevista a Hilda Rais, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

FUENTES SECUNDARIAS

Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Marea, 2004.

Béjín, André. “Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos”. En *Sexualidades occidentales*, editado por Philippe Ariés, André Béjín y Michel Foucault. Buenos Aires: Paidós, 1987, 249-281.

- Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.
- Briones, Claudia. "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías". *Tabula Rasa* 6 (2007): 55-85.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2005.
- Carozzi, María Julia. "El concepto de marco interpretativo en el estudio de los movimientos religiosos". *Sociedad y Religión* 16/17 (1998): 33-52.
- Cepeda, Agustina. "Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla, 1974-2006". *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES* 2 (2008): 23-37.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau (dir.) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Ciriza, Alejandra y Eva Rodríguez Agüero. "La moral del PRT-ERP. Militancia, política y subjetividad". *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación del CEDINCI* 5 (2004-2005): 85-92.
- Cosse, Isabella. "Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia transnacional". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 17: 1 (2006): 39-60.
- Donzelot, Jacques. *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- Eribon, Didier. *Una moral de lo minoritario*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Forastelli, Fabricio. "Políticas de la restitución. Identidades y luchas homosexuales en Argentina". En *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, editado por Fabricio Forastelli y Ximena Triquell. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999, 117-141.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*, Tomo I: "La voluntad del saber". Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Foucault, Michel. *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Gil Lozano, Fernanda. "Las experiencias de la segunda ola del feminismo en Argentina y Uruguay". En *Historia de las mujeres en España y América Latina*, editado por Isabel Morant. Madrid: Cátedra, 2006, 881-902.
- Halperin, David. *San Foucault*. Córdoba: Edelp, 2004.
- Insausti, Santiago. "Aportes para una análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales", *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario 20/23 de septiembre de 2005.
- Kornblit, Ana Lía, Mario Pecheny y Jorge Vujosevich. *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena, 1998.
- Llamas, Ricardo. *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en trono de la homosexualidad*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1998.

- McAdam, Doug. "Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles". En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, editado por Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald. Madrid: Istmo, 1999, 475-496.
- Modarelli, Alejandro y Flavio Rapisardi. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Olivera, Guillermo. "Políticas de la representación homosexual en la Argentina. De las utopías de la transparencia a las disputas por la visibilidad". En *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, editado por Fabricio Forastelli y Ximena Triquell. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999, 143-158.
- Pujol, Sergio. "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes". En *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, editado por Daniel James. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003, 281-328.
- Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *Sexualidad, género y roles sexuales*, editado por Marysa Navarro y Catharine Stimpson. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, 37-76.
- Sívori, Horacio. *Locas, chongos y gays*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1993.
- Vespucci, Guido. "Cuerpos, identidades y discursos. Algunas reflexiones sobre la frontera de lo monstruoso a partir del Beso de la mujer araña". En *Criaturas y saberes de lo monstruoso*, editado por Dora Barrancos, Elizabeth Caballero de del Sastre y Nora Domínguez. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008, 225-236.
- Weston, Kath. *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra, 2003.

